

La conquista de espacios imaginados

Sociabilidad antifranquista en los años 60 y 70

ALBERTO CARRILLO-LINARES

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Conquistar espacios, reales o imaginados, constituye un objetivo estratégico y psicológico de cualquier opositor político. Sólo a partir de los años cincuenta, con la desmovilización de las guerrillas que actuaban quirúrgicamente en espacios muy reducidos y sin apenas impacto real ni sobre la estabilidad del régimen ni sobre el universo antifranquista en general, se pusieron en marcha iniciativas que procuraban acciones de masas y la ampliación de las bases de la oposición a la dictadura. Fue el momento en el que además de las luchas en las fábricas, en los centros educativos, en el campo o los barrios, se exploraron otras formas de resistencia cotidiana mucho más efectivas en el medio plazo. En la retórica política de la época se acuñó la expresión de conquista de "zonas de libertad" para hacer alusión a la creación de lugares donde, de manera intencionada y semioculta, se pudiera "hacer política" desde frentes culturales que sirvieran lo mismo para la toma de conciencia social o política que para sugerir mundos alternativos. Estos espacios fueron imaginados como pequeñas burbujas de libertad en la ciénaga dictatorial que ahogaba las voces libres, de ahí que trascendieran los meros objetivos culturales o políticos para convertirse en habitáculos en los que se reconfortaba el espíritu y gestaban profundos mecanismos de identificación y sociabilidad antifranquistas.

Se trató de un fenómeno generalizado por todo el país y Andalucía no quedó al margen. Aunque resta mucho por saber de esta oposición, más o menos silen-

ciosa, es indudable su interés pues en ella comenzó a curtirse política y culturalmente una nueva generación llamada a ser la protagonista de la historia del tránsito hacia la democracia y con la que se fraguaron las bases sociales de dicho cambio.

Existieron diversos tipos de espacios de sociabilidad que dieron refugio a la actividad opositora o, simplemente, que permitieron actos culturales o difusión de ideas poco agradables para el régimen pues de manera más o menos solapada conformaban un frente intelectual disolvente del mismo. Los hubo directamente vinculados con partidos políticos u opciones religiosas de compromiso, otras veces fueron aprovechadas por los movimientos sociales, en ocasiones algunas librerías crearon lugares de formación alternativa, cuando no fueron los ateneos los que dieron cobertura a dichas acciones.

También el teatro (especialmente el independiente, como Esperpento, La Cuadra, Quimera, etc.) jugó un papel relevante, como espacio con entidad propia en el que se encontraba y socializaba una parte del universo antifranquista a través de las representaciones (obras, directores, actores, etc.), eficaces vehículos de transmisión de valores cívicos y políticos. Desde los años sesenta, las aulas de cultura universitarias se podrían definir como "burbujas en burbujas", pues actuaban dentro de un marco de convulsión casi permanente propio de una zona relativamente perdida para la dictadura; allí, en pequeños locales controlados por los alumnos, se intensificaron las actividades culturales, de agitación y propaganda, constituyendo los verdaderos cuarteles generales del movimiento estudiantil.

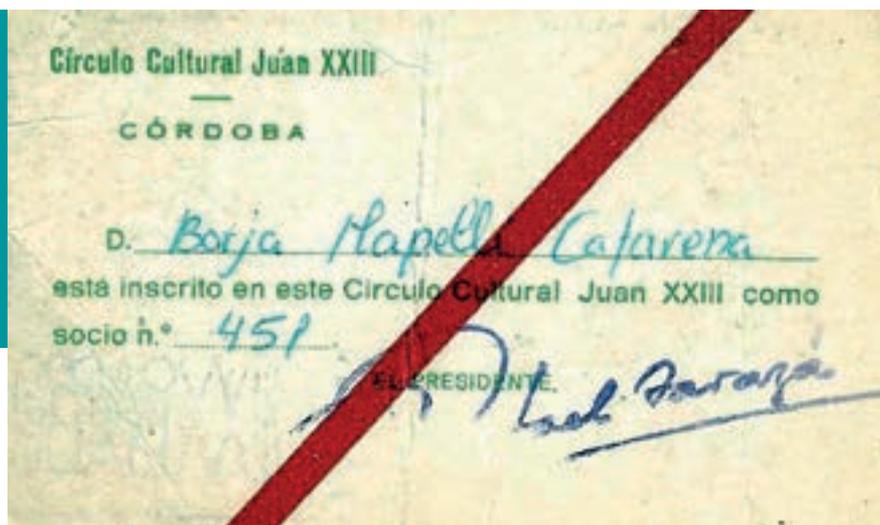
CÍRCULO CULTURAL JUAN XXIII. La Ley de Asociaciones de 1964 —que sustituía al Decreto de enero de 1941 con el que hasta entonces se había regulado la materia

RESISTENCIAS

De entre las diversas formas de resistencia cotidiana que existieron durante la dictadura franquista en la Andalucía de los años 60 y 70, una de las más eficaces en

la vertebración de la cultura política cívica participativa se centró en la conquista o construcción de espacios alternativos a la oficialidad en los que poder socializarse y desarrollar actividades culturales cargadas de intención política. Clubes culturales, ateneos, cine, librerías y grupos de teatro constituyeron refugios que alimentaron las esperanzas y sirvieron para formar a ciudadanos comprometidos con la lucha contra el régimen y a favor de la democracia.





Cortésia de su dueño. Hacia 1965.

Carnet de socio de Borja Mapelli del Círculo Cultural Juan XXIII de Córdoba.

asociativa— abrió una pequeña puerta de posibilidades para la construcción de espacios de resistencia cotidiana a través de los clubes culturales, aunque algunos comenzaron su andadura antes de la aprobación de dicho marco jurídico. Así lo hizo el Círculo Cultural Juan XXIII, en Córdoba, que abrió sus puertas en diciembre de 1963 y que continúa con vida activa en la actualidad, manteniendo su perfil de compromiso social y político. El origen del *Juan*, como popularmente se le conocía, se relaciona con el cambio de actitudes registradas en las altas esferas eclesiásticas durante el pontificado del *Papa bueno*, verificadas en el Concilio Vaticano II y, particularmente, en la encíclica *Pacem in terris*. La fisura entra la dictadura y una parte de la Iglesia católica quedó patente con el surgimiento de un sector en franca oposición a Franco que se cruzó con diversas opciones políticas opositoras. Un ciclo de conferencias organizadas por José Aumente Baena (psiquiatra), Rafael Sarazá Padilla (abogado) y el padre Luis Molina Torres para difundir dicha encíclica, un mes después de su publicación, sirvió para amasar la idea del proyecto asociativo que, dada su fachada, resultaba entonces poco sospechoso para el régimen; de hecho, su primera sede fue la Ermita de la Alegría. Pronto se constataría el trasfondo del asunto que dio, a lo largo del tiempo, cobijo a sensibilidades políticas muy diversas (cristianos marxistas, comunistas, socialistas, democristianos, andalucistas, etc.), cuando no a actos culturales, como conferencias que reflejaban la pluralidad ideológica del momento: Manuel Giménez Fernández (exministro con la CEDA y destacado democristiano además de opositor al régimen, que impartió la primera charla), Alfonso de Cossío, Enrique Tierno Galván, Marcelino Camacho, Alejandro Rojas

Marcos, Felipe González, etc. También se proyectaron en el Círculo actuaciones de músicos de indudable sentido social y político como Carlos Cano (donde dio uno de sus primeros conciertos), Luis Llach, etc.

Aquellas actividades no pasaron inadvertidas por lo que la asociación estuvo sometida a la atenta vigilancia de la Brigada Político Social, la policía franquista, quien fijó su mirada también en otros centros que poco después fueron surgiendo por la geografía andaluza, dado el óptimo resultado e interés que despertaron. Los partidos que se movían en la oscuridad de la oposición clandestina no desaprovecharon tan interesante fórmula. Así, el PCE en Sevilla, procurando atraerse a la intelectualidad, puso en marcha en 1967 el Centro Cultural Tartessos, bajo la dirección del ingeniero agrónomo Ignacio Vázquez Parladé: se

concibió más como un lugar de encuentro de personas sensibles a la apertura política que como mera correa de transmisión del partido. Constituido oficialmente como una "sociedad de ámbito local entre los escritores, pintores, escultores, cineístas [sic], poetas, músicos y, en general, profesionales y afines de las artes", se miró en el espejo del *Juan* y por sus locales pasaron comprometidos intelectuales de diversos ámbitos de la cultura como Carlos Castilla del Pino, Julio M. de la Rosa, Roberto Mesa o músicos como Raimon. En su caso, llegaron incluso a publicar un boletín de igual nombre y entre sus afiliados se encontraban artistas, estudiantes, obreros, intelectuales, etc. Tampoco pudo escapar a la mirada inquisitorial de poder gubernativo.

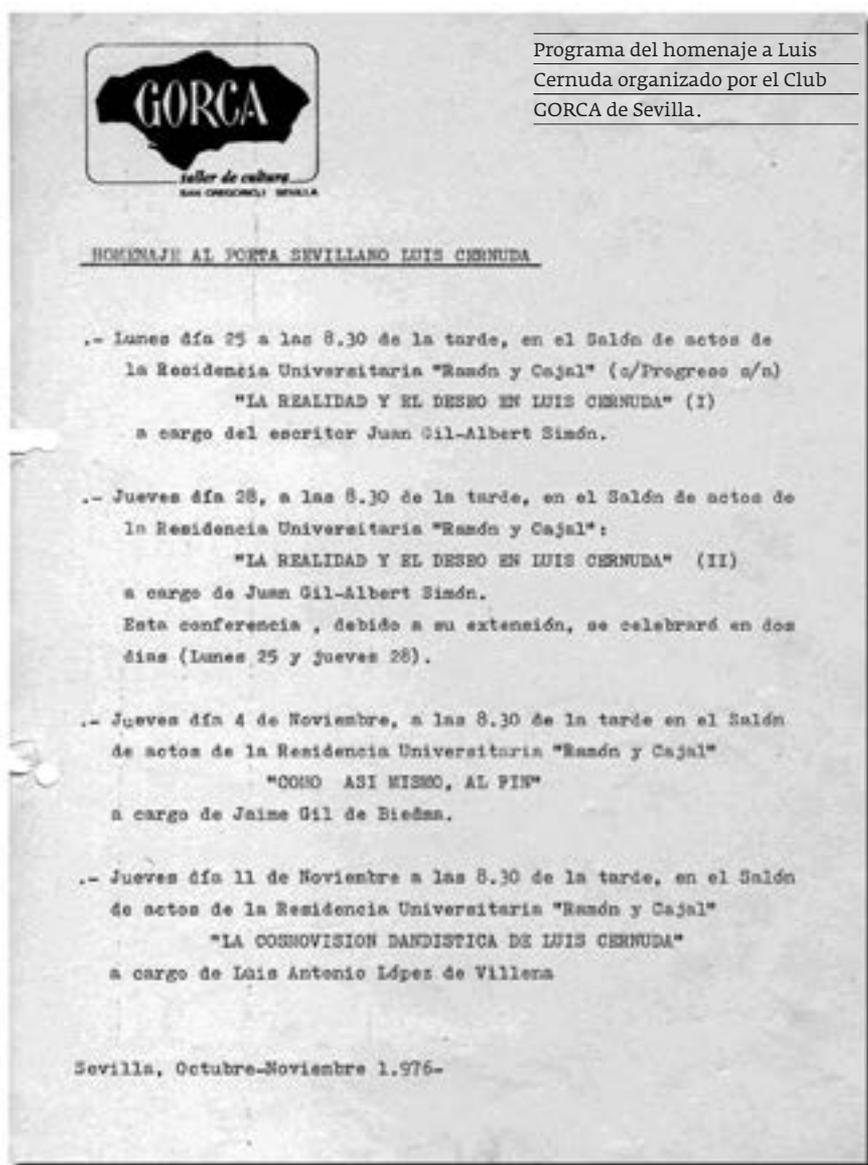
CLUB GORCA. Por otro lado, en la ciudad hispalense se constituyeron otros centros culturales mucho más vinculados a opciones políticas concretas, concebidos como espacios a través de los cuales poder ampliar las bases de la militancia y de simpatía. El Club GORCA, feudo cultural del andalucismo, o el CERES-75, del Partido Socialista Popular, fueron dos modelos de este fenómeno. El GORCA además patrocinó, ya en 1978, el malogrado Congreso de Cultura Andaluza, un hito en la construcción de la identidad andaluza durante la transición. En Cádiz fueron el grupo Drago o el Centro de Cultura Popular Andaluza los que desarrollaron actividades de este tipo y matiz regionalista.

Otros espacios de resistencia cotidiana del movimiento democrático fueron las aulas de cultura adscritas a facultades y colegios universitarios. Granada, Sevilla, Málaga, Almería, etc. contaron con activas aulas desde las que se planificaron actos de fondo político: una simple conferencia,

Un vacío terrible

■ "Sentía un vacío terrible, porque la única librería que existía era Welva. Me encontraba falta porque además en Madrid había librerías que ejercían otra función, aparte de la de vender libros, servían un poco de locales culturales, aquí en Huelva entonces tampoco había apenas actividad cultural; creo que lo único que había era el cineforum de José Luis Ruiz... Por lo visto anteriormente había habido un intento de fundar un Ateneo pero no perduró".

M^a José Zafra, sobre la librería Saltés de Huelva, en una entrevista realizada por Encarnación Lemus, citada en *Nada va a surgir de la nada*.



Archivo General de Andalucía.

AH
ABRIL
2016
36

un recital poético o musical eran armas cargadas de intención y las diferentes autoridades, académicas y gubernativas actuaron en consecuencia, generalmente prohibiendo su celebración o cerrando los espacios en los que debían tener lugar.

En 1967 el rector Calderón Quijano clausuró la Universidad de Sevilla para evitar un recital de poesía de Miguel Hernández; e incluso en fecha tan tardía como abril de 1975 se boicoteó la iniciativa de las aulas de cultura del distrito universitario de Sevilla cuando planificaron un acto-homenaje a Antonio Machado en la facultad de Filosofía, aprovechando que entonces se contaba con un decano sinceramente demócrata, Alberto Díaz Tejera. Pese a

la autorización de éste para la celebración del evento, en el que debían intervenir Aurora de Albornoz y José Manuel Caballero Bonald, el gobernador civil lo prohibió. Para la policía se trataba simplemente de un acto propagandístico "de los preparados por la subversión para el Primero de Mayo".

También en Almería, el 30 de abril del mismo año, se suspendieron todas las actividades culturales previstas en el Colegio Universitario, entre las que se encontraba una semana de homenaje a Machado. Unos meses después, ya muerto Franco,

Se acuñó la expresión de conquista de "zonas de libertad" para hacer alusión a la creación de lugares donde, de manera intencionada y semientocubierta, se pudiera "hacer política" desde frentes culturales

Fraga pide vigilar los grupos de teatro

■ "Ya te indiqué, en ocasión anterior, los dudosos matices y tendencias que vienen orientados y definiendo las realizaciones teatrales de los Grupos Universitarios (...). En el Concurso de TEUS, celebrado en Zaragoza y Sevilla, se han representado obras sin autorización previa de este Departamento, a saber: "La hija del capitán", de Valle-Inclán (...) todas las cuales podían presumirse dificultades de censura, por razones políticas (...). Recientemente el TEU de la Escuela de Ingenieros Industriales, ha recabado nuestra ayuda económica para presentarse en el Certamen Internacional de Nancy. Los organizadores sugirieron a dicho TEU que fuera elegida para ello una obra española, sugerencia que no se ha tenido en cuenta, programando a Bertolt Brecht. En vista de ello hemos denegado la subvención recabada, sin aludir para nada a la filiación política de este autor, pero señalando a los peticionarios la procedencia de haber elegido para el Certamen una obra de autor español, clásico o moderno. Creo que todo ello aconseja una actitud vigilante sobre estos Grupos Universitarios por parte de los mandos políticos y de aquellos que regentan sus actividades culturales".

Carta de Manuel Fraga, Ministro de Información y Turismo, a José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento. 1966.

ocurría lo propio en la Universidad de Granada donde no fueron autorizadas las conferencias. Por su parte, diferente suerte corrieron los conciertos de Luis Pastor en las universidades andaluzas.

Clubes, como el Larra de Granada, estaban vinculados a los universitarios y fueron espacios alternativos, ya en plena transición, para debates que superaban con mucho los ámbitos culturales,

Imagen publicada en *Historia de Sevilla. La memoria del siglo XX*, Diario de Sevilla (2000).



Cines y librerías, espacios de resistencia

■ "El cine fue la universidad de la vida. (...) El gran impacto del cine de aquella época fue el neorrealismo italiano. *El ladrón de bicicletas*, *Milagro en Milán* y las cuantiosas comedias en las que se podían visitar las casas de las familias pobres, comunes, con problemas tan parecidos a los de las familias españolas, eran mis preferidas.

(...) Para mí la lucha democrática tenía otro frente, el cultural, el teatro y la poesía y los libros. (...) La fundación de la librería fue una aplicación estricta del principio de "hacer de la necesidad virtud". El asunto era que tanto un amigo y compañero del teatro como yo éramos muy aficionados a la lectura, y nuestros ingresos económicos no llegaban a nuestros deseos infinitos de poseer libros que necesitábamos. Se nos ocurrió montar una librería, pues además de la difusión de la literatura prohibida nos permitía leer todos los libros que quisiéramos (...) Elegimos el nombre de Antonio Machado, que entonces era una provocación para el régimen; fue la primera con ese título, que habríamos de pagar en reiterados ataques de la extrema derecha, con rotura de vitrinas, pintadas identificándonos con ETA y vigilancia permanente, aunque discreta, de la policía político-social".

Alfonso Guerra, sobre el cine y las librerías como espacios de resistencia, en *Cuando el tiempo nos alcanza*, pp. 67-68, 112 y 113.

momento en el que proliferaron los clubes juveniles, gestionados por sacerdotes o militantes comunistas. A estos *guetos culturales y políticos*, se sumaban los muy dinámicos cine clubes universitarios que fueron progresivamente "ocupados" por estudiantes inquietos, un fenómeno que se vivió en Granada o Sevilla (desde finales de los 60), siendo espacios de encuentro que permitían debates al calor de películas que servían de excusa para trascender la cultura oficial. Otro tanto se podría decir del Cine Club Vida, regentado por el jesuita Padre Alcalá en Sevilla.

Se exploraron también nuevos espacios de resistencia cultural y política como los ateneos. El de Málaga, impulsado entre otros por el historiador Juan Antonio Lacomba, fue uno de los espacios emblemáticos en los que las actividades formativas enmascaraban objetivos políticos en sentido amplio. Las invitaciones a

comprometidos intelectuales, profesores universitarios, etc. hicieron de aquella isla de libertad intelectual un lugar confortable para muchos que se sentían hastiados en los estertores del franquismo.

Otra vía sutil de resistencia se registró a través del consumo lector: la adquisición de literatura proscrita, vedada y

perseguida era un acto político. El hecho de comprar un libro de la editorial Ruedo Ibérico, por ejemplo, escondido en la trastienda de una librería de confianza, constituía un suceso de rebeldía cotidiana, sin más trascendencia que la de adquirir una cultura que se escapaba a los intentos de domesticación cultural del régimen. De este modo se podía acceder a explicaciones alternativas que no casaban con la verdad impuesta a golpe de censura

Se exploraron también nuevos espacios de resistencia cultural y política como los ateneos. El de Málaga, impulsado entre otros por el historiador Juan Antonio Lacomba, fue uno de los más emblemáticos



Imagen publicada en *Historia de Sevilla. La memoria del siglo XX. Diario de Sevilla* (2000).

Representación teatral de *Farsa y licencia de la reina castiza*, de Valle Inclán. En la imagen Amparo Rubiales y Roberto Quintana.

Más información

Carrillo-Linares, Alberto

Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977).

Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2008.

Foronda, Alfonso y otros

La cara al viento.

Fundación de Estudios Sindicales, Córdoba, 2012.

Lemus López, Encarnación

"Nada va a surgir de la nada.

Democracia y modernización: la sociedad andaluza en la pretransición", en Lemus López, Encarnación y Quirosa-Cheyouze, Rafael. *La transición en Andalucía*. Universidad de Huelva, Huelva, 2002.

Ramos Santana, Alberto (coord.)

La transición: política y sociedad en Andalucía.

Ayuntamiento, Cádiz, 2005.

y prohibición. Librerías de este tipo, algunas vinculadas a partidos políticos, hubo por toda Andalucía: Saltés (Huelva), Don Quijote y Al-Andalus (Granada), Librería Popular Andaluza, Antonio Machado y Pretel (Sevilla), fueron sólo algunas de las que existieron.

Se trataba en definitiva de simples actos culturales, realizados en espacios muy diversos, que daban sentido a la vida, reforzaban el sentimiento de pertenencia y dotaban de contenido al proyecto democratizador en una atmósfera reconfortante. Fueron verdaderos espacios de socialización política. La represión y asfixia a que fueron sometidos espacios y actos los convirtieron en reductos de resistencia cotidiana y vital donde se sembró la simiente de demócratas convencidos. Antes que por la vía política, al antifranquismo se llegó por la experiencia vital; los partidos sólo dieron cobertura y programas concretos a esa inquietud. Aquellos espacios de resistencia cotidiana, atalayas de libertad, no mataron a la dictadura, qué duda cabe, pero colaboraron en la creación de un tejido social y cultural que hizo inviable el franquismo sin Franco. ■

Brechas por las que se colaba el aire de libertad

■ "[En esa sociedad] empiezan a abrirse brechas, pequeñas al principio, pero por las que se cuele un aire de libertad que refresca y da ánimos. (...) Estas brechas (...) empiezan a convertirse en espacios de libertad.

Y entre esos espacios, en la primera época del último franquismo, aparecen los primeros despachos colectivos y fundamentalmente los despachos de abogados laboristas que, junto con otros despachos de Abogados, se convierten en auténticos espacios de libertad.

(...) Además de los despachos de abogados, otros espacios de libertad durante el franquismo y la transición lo constituyeron los Círculos Culturales.

Los Círculos Culturales, bajo las más diversas denominaciones como Clubes, Peñas, Asociaciones y las más variadas adjetivaciones, como Culturales, Recreativos, Deportivos, Juveniles, de Teatro, Cine-Club, etc., proliferaron

en los años finales del franquismo, no precisamente porque la cultura, el teatro o el cine, y ni si quiera el deporte, fuesen manifestaciones apoyadas por el régimen anterior, sino porque bajo la cobertura legal de una asociación con dichos fines, se lograba reunir a personas interesadas de verdad en esas manifestaciones culturales y, además, se conseguía intercambiar opiniones en una esfera de libertad, inalcanzable en cualquier otra reunión de carácter oficial. (...) Y en esa esfera de libertad, lógicamente, se ejercía la oposición al régimen".

Filomeno Aparicio, sobre despachos de abogados y círculos culturales como espacios de libertad: en "Espacios de Libertad, despachos de abogados y círculos culturales", III *Encuentro sobre el franquismo y la transición*, Sevilla, 1998. Inédito. Archivo Histórico CCOO, folleto 2223.